



Texto: Margaritainés Restrepo Santa María

Fotografías: Gloria Nivia Ramirez

¡Hola, Fabio, cómo te va... Qué tal, Augusto, cómo estás... Buenas, Adolfo; hoy como que sí vamos a salir cumplidos!

Y ese hola, y ese qué tal, y ese buenas, se deslizan entre el humo de fritos calientes, servidos en vasos desechables, y al compás del "lustramos!" que lanzan, a quien interese, otros hombres que se movilizan sobre un trazo brillante, de caja con frutos, cepillos e historias en mano.

¡Hola, Fabio... Qué tal, Augusto... Buenas, Adolfo... Y allí está Jorge, y Alberto... De mañana. Es la hora de los ejecutivos. Hasta la Pantera Rosa, que aparece por las pantallas de televisión del Aeropuerto José María Córdova al lado de recetas de mascarillas, y de imágenes de gente en camillas y coratones que laten, y sonidos de canciones de Jerónimo e Informes sobre el clima, luce tremendo corbalín; y seguro que por ahí aparecerá su maletín.

¡ESTATAUÍ! Aeropuerto José María, Rionegro. Hora de ejecutivos. De los que poco usan los límites de recepción o despedida quizá un chofer o 14 escoltas. De los que no se molestan en una pasadita por la Sala de Prensa. De los que conocen, de sobre, el nombre de los compañeros de viaje y los sobrenombres de los empleados de las aerolíneas, y los horarios de vuelos, y los itinerarios.

En el José María. Hora de ejecutivos. De lustrada así no sea necesaria. De ojeada a los periódicos aunque no tengan importancia. De cajas de pastelería-turrón, sapo, beso de negro, pasta de gloria-, pero estrispadas en maletín de cuero o, entre una gabardina, camufladas. Que no quede duda que soy uno de "ellos". Que no se piense que soy del populacho o "la guacherna" que llaman...



¡AY, MIJA, CIERRE ESO! Aeropuerto José María Córdova. Rionegro. Espacio sin tiempo. Y nos llegan las palabras que salen de los baños, las salas de embarque, las oficinas, el almacén de discos, los mostradores, los altoparlantes...

"No, los aviones que se caen son los que llevan equipos de fútbol, y nosotros hace mucho que no jugamos... Goce, pero cuide la cervicita... ¡Ay, miña, ve que lleva abierto eso; guarde, pues,



Hay alegría...

HOLA,

¡Hola, Fabio... Qué tal, Augusto... Buenas, Adolfo... ¡Y... ¡Estatauí! Un día cualquiera, a cualquier hora, "cerramos" las puertas del aeropuerto José María Córdova de Rionegro. Doluimos espacio, personas, tiempo...

Nos quedamos allí. Adentro, y nos quedamos sin saber... Es verano. Bueno, parece invierno. Se saludan. Se despiden. Sí, vienen de un cocel. No, van para un enfierró. Es de día. Pero, es de noche para los de aquel corrillo... ¿Cómo es el cuento?

Tic, tac, tic, tac... Aeropuerto José María Córdova. Colección de gente, aturdo, climas. Historias que empiezan y terminan en cualquier momento.

Y PLUMA VELOZ Tic, tac, tic, tac... En el José María. Ahí están los ejecutivos de corbata. Y allí van... ¡EY... Estatauí!

¡Que maravilla! La chica de trenzas diminutas, con lilarana dorada adherida al cuero cabelludo, y zapatos de tacón aguja, que exhibe un cruce de vestido de coctel y traje de baño, minifundido, brillante, con huecos por todas partes. Y esa, la de botas para la nieve, candongas, sombrero y oso amarillo. Y la pequeña, como la muñeca de la canción "vestida de azul, con zapatos blancos y traje de tul", más una balaca abre-tanja en la cabeza. ¡Puff!

¡Estatauí! Ahí van. El chico de tenis, pantalones de drill verde billar, camiseta siza color zanahoria y cepillo para el cabello del mismo color, y con el mango a la vista, en el bolsillito trasero. Y el galán de camiseta con la bandera de Los Estados Unidos.

Y ahí va, también, "pluma veloz"... Cerca del de ruana, y del que hace siesita en el suelo, con almohada verde y parentela de fiambre repartido sobre el piso. Cerca del apuesto varón que combina una camiseta con la leyenda New York City kind of Town y una pantaloneta rosado-caramelo de Zipaquira... ¡Señor!

"Pluma veloz" y su clásico sastré azul oscuro, media velada, zapato negro y, en la cabeza, sombrero con larga pluma; la dama que va, mínimo, para una cita, con algún Climaco Urrutúa, en la capital de la Rrre-pública. ¡Estatauí!

¡AY, MIJA, CIERRE ESO! Aeropuerto José María Córdova. Rionegro. Espacio sin tiempo. Y nos llegan las palabras que salen de los baños, las salas de embarque, las oficinas, el almacén de discos, los mostradores, los altoparlantes...

"No, los aviones que se caen son los que llevan equipos de fútbol, y nosotros hace mucho que no jugamos... Goce, pero cuide la cervicita... ¡Ay, miña, ve que lleva abierto eso; guarde, pues,



Hay un aeropuerto lleno de historias, sin clima, con horarios, pero sin tiempo...

querida, ¿y pa' dónde vas vos?

¡Qué tal, bacán! Y un saludo como para "pulsar". Se confunden maleteros, saludos, palma ditas, besos, abrazos, presentaciones de bobés y suegras. Aletines mal cerrados. Permiso, caballeros. Perfume. Sudor. Guaro. A unos les suenan "mil acordes de guitarra"... A otros les queda la huella de un labial en la mejilla. O componen en céfán... O, la bienvenida en un simple "colectivo al centro... Taxi a Medellín... Como está doctor... Una llamada telefónica "no vino nadie"... O, en un estacionamiento, un río carro.

¡ADÍOOOS! ¡Adíoooo! Instrucciones. Arrégle el peinado, chica. Cierre maletín. Foto y ¡flash!, al lado de alguna mala. Carque. Arrastre al niño que se ranche. ¡Adíoooo!... A los que se van... Ahí están... El sobrio que no pasa de cargar un pasabordo. Al lado del cuarentón de dos maletines, cuatro raquetas de tenis y una bolsa plástica... y dos manos. Y de la doña de larro de panderos, guitarra en bolsa plástica, espigas leñidas, tres calas de moros y libra de café en papel de seda. Y del sardino con charritos estilo japonés, que terminarán rotos en la entrada al avión o en el ojo de un vecino, a la bajada.

¡Adíoooo! Ahí van... La dama de aula plástica rosada, vacía... Será que tiene escasa, con pájaro incluido, en cualquier pueblo. Y ven, también, los novios nerviosos, la sencilla muchacha que dejó dos billetes de 20 dólares, en la cartera de dos hermanas, y en el rostro de su mamá muchas lágrimas... y, con la ayuda de los dedos de un sobrino, huellas en los vidrios que de ellos sí separan.

NI POBRE NI RICO Aeropuerto. ¡Estatauí! ¡Hoola... Adíooooos! Y las manos se agitan. Y se gastan hasta dos cajas de pañuelos faciales, por comerlo y motivo lágrima. Y el lanto de niños cansados. Y besos tornillo. Y el flojo apretón de manos. ¡Hoola... Adíooooos! Los que se despiden "insensiblemente de pequeñas cosas..."

Se van los que preieren, con Serrá, "parlir sin decir adiós... serena la mirada, firme la voz..." Se van los besos. Quedan 20 lágrimas. Se queda una pequeña de diez años. De boina, mallas y blusa rojas, con falda y botas blancas. Pero sin el permiso para salir del país, de su madre.

Se va la hija de una señora de sac crema, pelo ondulado, ojos fríos, 75 años. Después de una escena de 45 minutos de llanto. Y por allí va, como si cantara... "no ser ni pobre ni rico, clase turista, al paso...", un enguatabado que anza picos a una escuela, a la del monstror de un kiosco, a la que le sonrió de un cuadro de 30 centímetros. ¡Estatauí!

Vidrios cortidos de adioses y "quibuos"



Hay vidrios que acercan o separan a los de los comités de despedida que bienvenida, y los viajeros...

"Quedamos varios personas en cubierta. Los últimos botes salvavidas han partido. Nos estamos hundiendo rápidamente. La orquesta sigue tocando con entorzo. Cerca de mí, algunos hombres están rezando con un sacerdote. El final se aproxima. Tal vez esta nota..."

Esos vidrios no tienen ese tinte fatal de las palabras de despedida que dejó encerradas en una botella, antes de hundirse, uno de los 119 pasajeros del transatlántico Lusitania a...

Esos vidrios no tienen el encanto del lenguaje "silbadi-to" que "musista" a 8 kilómetros de distancia, una gente tocando en turca, por allá en Kuskoy o el Pueblo de los Pájaros. Ni el de los viajes de Colón. Ni el del cotidiano arriareguar del viejo arriero peruano...

Pero tienen su magia, esos vidrios... En un mundo donde se saluda al nuevo día y se despide el otro, en plazas. Se saluda a la vida Y se despide, de su servicio, a los militares. Se saluda con 21 cañonazos. Y se despiden esperanzas, con un toque de Diana.

En un mundo donde se saluda al llegar a casa. Se despide al dejar el pueblo. Se saludan y despiden años. Se saludan y se despiden. Con genituflexiones, sombrero, confesiones, apretón de manos, frentes en alto, besos, velas, banderas, pilotos de tren o sirenas de barco.

Tienen su magia, esos vidrios... Más que el computerizado "¿cómo está, usted, hoy?", de los vendedores de las cafeterías, gringas. Más que el desinflador apretón de manos "blandito". Tienen su magia, esos vidrios del aeropuerto...

Están cortidos de adioses y "quibuos". De silencios. Huellas digitales. Lágrimas. Miradas. Donrisas. Silencios. Y sus historias llenos de secretos. Tienen su magia... Los vidrios que separan a los viajeros que están en las salas de embarque y en el área de aduana y maletas, de sus comités de recepción o bienvenida, en el aeropuerto...

Están cortidos de adioses y "quibuos". De historias. En el aeropuerto, vidrios que unen... ¡Miren, ahí ilegalmente, los que se despiden "insensiblemente de pequeñas cosas..."

Se van los que preieren, con Serrá, "parlir sin decir adiós... serena la mirada, firme la voz..." Se van los besos. Quedan 20 lágrimas. Se queda una pequeña de diez años. De boina, mallas y blusa rojas, con falda y botas blancas. Pero sin el permiso para salir del país, de su madre.

Se va la hija de una señora de sac crema, pelo ondulado, ojos fríos, 75 años. Después de una escena de 45 minutos de llanto. Y por allí va, como si cantara... "no ser ni pobre ni rico, clase turista, al paso...", un enguatabado que anza picos a una escuela, a la del monstror de un kiosco, a la que le sonrió de un cuadro de 30 centímetros. ¡Estatauí!



¿Cuándo será que nos vamos?

bien, el pasaporte!... "¡Pedile a Senobia la dirección permanente en Los Estados Unidos: creo que es Oakland Street... Pin, pillin... Señora Primavera Castaño, favor presentarse en el despacho de Acces... Ay, má, cuidada... Aunque me ampolle, yo no voy a pagar excedo de equipaje... Gracias por darme albergue, doña Rosario, y la conté mi triste historia, y sígo mi march... Ve, traje 8 maletas..."

¡Estatauí! "Eh, qué hay querida, para dónde vas... Amanda, ese taxi me iba a robar como 500 pesos de la devuelta... Pin, pillin... Pasajeros del vuelo Sam 601, con destino Bogotá, favor pasar a la sala número 9 del muelle nacional... Nos invitaron pensando que no íbamos, y vamos todos... Señorita, a qué horas sale el vuelo para Cali... Daniel no me arrastrés el saco... Mira, Bertita, día, si me llaman, dígame que el vuelo está retrasado..."

¡Estatauí! Señora Emperatriz González, es solicitada en Fomento y turismo... Dios la bendiga... Papi, yo quiero plata para comprar cosas... Última llamada para los pasajeros del vuelo Avianca 652 destino Nueva York... Ve, ¡qué cacharro se metió por el gusano y ahí no hay parquedo ningún avión!... Ay, disfrutá vos de Medellín, ya que yo no puedo... ¡Estatauí!

"¡Mirá... Tiene la mano vendada, ¡Ay, qué emoción!... ¡Qué cara hará cuando sepa que María se casó?... ¡Eh! pillas con el maritín que se lo llevan... Usted no me ha saludado... Mmmm, vino totalmente cuadrada... Pobrecita mi mamá le están sacando todo... Pillas, que si es

Antonio, el que viene por la escalera, el de la pantaloneta kaki." ¡Estatauí!

¡HOOLAAAI! ¡Hoooolá! ¡Adíooooos! Aeropuerto. Historias. Espacio sin tiempo. ¡Estatauí! Gritos. Abrazos. Palmadas rompe-clavículas. Besos. Suben y bajan escaleras. Nervios. Guaros. Apretón de manos. Salidas. Esperas. Chaquetas que se turban entre perros de peluches y niños de verdad—según el que te queje de "acalamiento". Despidas que empezaron con chuto o chorizo, en carreteras. Bienvenidas que pueden terminar en caldo, en cualquier estador.

¡Hoooolá...! Los que llegan... Como recién salidos de un almorcén, con audífonos al hombro, de zapato nuevo y "flomá" en talón, estirando de pies a cabeza. Las que traen "la mano" niño, fetero, babero, carro eléctrico, abuelita, grabadora y muñeca; y unas maletas "descalabradoras" en busca de cliente. ¡Hoooolá! Ahí llegan... Los que decidieron traer chocolatinas en bolsa plástica con dibujos de pilas; o un animalito indefinido, más grande que una ¡estatauí!, pero más pequeño que un cocodrilo. Y hasta micos bajo el sombrero, directamente desde Leñica. O una versión de Mickey en trazo y escala humana. ¡Que belleza, mió!

Los que llegan... Y los que esperan... La rubia teñida de blusa azul, que lo coquetea a un cantante popular. La discreta recién casada, que mira y calla. Y las comitivas de 25 que "se empacan" sus apuradictos en copa plástica. ¡Hoooolá! Beso y bendición.

¡Hoooolá! Beso y bendición. Los que llegan... Y los que esperan... La rubia teñida de blusa azul, que lo coquetea a un cantante popular. La discreta recién casada, que mira y calla. Y las comitivas de 25 que "se empacan" sus apuradictos en copa plástica. ¡Hoooolá! Beso y bendición.